

Ni máquina de adoctrinamiento, ni instancia procesadora de demandas ¿Dispositivo para la pedagogización de la política?

LAURA INÉS ROVELLI *

A sesenta años de la llegada de Perón al poder por medio de las urnas, la editorial Miño y Dávila publica un nuevo libro que aborda la relación entre educación y política durante la llamada primera época peronista. Concebida originariamente como su tesis doctoral, el historiador Miguel Somoza Rodríguez revisita y profundiza en esta obra el análisis de un objeto de estudio privilegiado —principalmente a partir del período de la transición hacia la democracia que le siguió a la última dictadura militar— por los investigadores del campo de la historia de la educación.

En *Educación y Política en Argentina (1946-1955)*, el autor propone indagar los mecanismos institucionales y no institucionales de educación o socialización política a través de los cuales el peronismo intentó "...construir tanto una nueva legitimación de los fundamentos del poder como consolidar una nueva dirección política y cultural de la sociedad argentina" (pág.17). Ya en las primeras páginas de la presentación, Somoza Rodríguez sugiere que el peronismo postuló, y en parte alcanzó, "una cierta 'conversión de la visión del mundo' a través de un intenso accionar pedagógico (en sentido amplio) que transformó una parte del imaginario colectivo tradicional, —constituido sobre la base de los principios del liberalismo y del positivismo" (pág.18). En tal sentido, la tesis central de la investigación sostiene que la pedagogización de la política (sumada a la conocida "politización de la pedagogía") fue utilizada "... como estrategia política

central del peronismo, considerando, además, que aquellos pensamientos efectivamente devinieron en prácticas y dispositivos reales de acción política y educativa" (pág. 100).

El mapa de navegación que plantea el investigador —profesor del Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España) y en la Argentina, de la Universidad Nacional de Luján— contiene una breve presentación, ocho capítulos y un apartado final donde se detallan las fuentes primarias y la bibliografía consultadas. En la primera parte, se introducen las dificultades de buena parte de la historiografía que aborda al peronismo para "tomar distancia científica" de las extendidas posiciones de vindicación o rechazo sobre su objeto de investigación. Ahora bien, frente a esa polarización de los abordajes interpretativos, Somoza Rodríguez asegura la existencia de un consenso mínimo en considerar al peronismo como un caso paradigmático de nacionalismo populista, el cual instauró uno de los primeros Estados de Bienestar de América Latina (pág. 15-16). Pero, tanto la utilización del término "populismo" —como categoría conciliadora de diversos aspectos— sin una expresa y sucinta referencia a los debates académicos más recientes en torno a su definición, como también la falta de rigurosidad en la clasificación del tipo de poder estatal durante ese período producen un efecto de oscurecimiento sobre el fenómeno



SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel,
*Educación y Política en
Argentina (1946-1955)*, Miño
y Dávila Editores, Buenos Aires,
2006, 399 páginas.

92

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



Lic. en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires; cursó la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO Argentina (2003-2005); Becaria doctoral de CONICET, investigadora tesista en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.
E-mail: laurarovelli@gmail.com

mismo que se propone explicar. A lo largo de la obra, otro tanto ocurre con el empleo de los términos “*patriotismo*” y “*patriotero*” (pág. 133).

En el segundo capítulo, se desarrolla el marco de referencia de la investigación. Allí se exploran exhaustivamente las interpretaciones relativamente recientes y contrapuestas sobre las políticas educativas peronistas a partir de tres obras: los dos tomos dedicados al peronismo en la *Historia de la Educación Argentina*, dirigida por Adriana Puiggrós (1993 y 1995), *Mañana es San Perón* de Mariano Plotkin (1994) y *El fracaso del proyecto argentino*, de Carlos Escudé (1990). Según el autor, esos trabajos —a pesar de perseguir propósitos claramente disímiles e inscribirse en orientaciones académicas, culturales y políticas diferentes— expresan las corrientes interpretativas más importantes de la historia sobre educación y peronismo. En ese marco, Somoza Rodríguez rechaza la concepción del sistema educativo peronista como una “*agencia de adoctrinamiento*”, por considerarla “*sesgada de contenido ideológico*” (pág. 349). Al respecto, advierte que la transmisión de dogmas y el adoctrinamiento ideológico fueron atributos inherentes al sistema educativo argentino desde sus comienzos. Por tanto, descarta la idea de que el primer período peronista haya constituido en esa tradición un caso de ruptura o anómalo por sus características autoritarias y de manipulación, desde la perspectiva de Mariano Plotkin o, como sugiere Carlos Escudé, en tanto punto álgido de un proceso anterior de desviación autoritaria. Es más, la investigación plantea que —en comparación con el sistema educativo organizado por los gobiernos liberales de las últimas décadas del siglo XIX— el peronismo sólo tornó más visible la naturaleza de la relación entre educación y política y, en particular, los dispositivos de control y vigilancia.

Por otra parte, el libro también cuestiona la interpretación —desarrollada principalmente por Bernetti y Puiggrós— del sistema educativo peronista como una “*instancia procesadora de demandas*”. La investigación descarta la idea de Perón como un simple receptor de las demandas creadas y organizadas desde la sociedad civil, a

las que él mismo y el Estado nacional supieron responder. Somoza Rodríguez afirma ver en esas concepciones una “*... lectura en clave justificativa y legitimadora de los procesos estudiados*” (pág. 350).

Otro de los argumentos que sobresale especialmente en el libro es el siguiente: “*la combinación particular de autoritarismo político y democracia social es lo que le da al peronismo su propia identidad como movimiento y régimen político ...*” (pág. 310). En ese sentido, la clásica distinción utilizada en numerosos trabajos académicos entre una primera etapa de democratización de la política educativa y otra, posterior al Segundo Plan Quinquenal, caracterizada por el adoctrinamiento y el autoritarismo es resistida en este texto. Dice Somoza Rodríguez, “*... tal diferencia no debería ser entendida como contraposición ... sino más bien como una unidad que lleva insita la ambivalencia, como ‘naturaleza’ del proyecto peronista ...*” (pág. 72). Al respecto, estudios recientes sobre el primer peronismo destacan la capacidad de ese movimiento para impulsarse en un estado de tensión u hostilidad latente, lo cual supone que ese contexto debe ser continuamente recreado y en tal caso, la ambivalencia que plantea nuestro autor tendería a favorecer su reproducción.

Con respecto al proceso de pedagogización de la política, el tercer y el cuarto capítulo de la obra analizan el rol pedagógico asumido y desempeñado por Perón (un enfoque exiguamente explorado por la literatura específica), y las características de la reforma del sistema educativo nacional respectivamente. En esas páginas, el autor señala la existencia de un “*liderazgo pedagógico*” asumido por parte de Perón, el cual se manifestó en la asimetría que quedó configurada en la relación política con otros componentes del movimiento, y la existencia de una plétora de discursos del líder con valor “*didáctico*” (pág. 95). En ellos, Perón acostumbraba a “*dictar cátedra*” sobre tópicos doctrinarios, frecuentemente “*explicaba*” problemas nacionales y en muchos casos, sus discursos adquirirían “*cierto matiz profesoral*”, propio de las exposiciones escolares (Ibíd.). De esta perspectiva, los dispositivos pedagógicos sobrepasaron el ámbito

institucional especializado y fueron utilizados por el propio conductor del movimiento como recursos centrales para la acumulación de poder.

Siguiendo esa línea de análisis, en la quinta y sexta sección del libro se desarrollan los cambios en los planes de estudio en el nivel primario y secundario del sistema educativo peronista. En cuanto a sus objetivos, estos capítulos proponen mostrar de manera detallada la importancia que adquirió lo educativo para los proyectos de reforma social y política del régimen. Para ello, se indagan los aspectos administrativos de la reforma, como también los contenidos nuevos que se incorporaron en libros de texto de la escuela primaria. Por otra parte, se explora la conformación de la asignatura “*Cultura Ciudadana*”, considerada por el gobierno “*un núcleo o centro determinante de sentido*” del nivel secundario. Vale la pena subrayar al menos dos conclusiones de este análisis: los temas patrióticos y políticos fueron los más extendidos en la reforma e incluso atravesaron varias disciplinas y por otra parte, se advierte que, a pesar del avance de la perspectiva revisionista, permanece curricularmente cierta lectura positivista de la historia.

El apartado denominado “*El sistema escolástico peronista*” explora el rol de las relaciones educativas en la modalidad de conducción política de Perón y en la formación de futuros dirigentes políticos partidarios y sindicales. En esa dirección, se indagan las experiencias pedagógicas de las Unidades Básicas, de la Escuela Superior Peronista y de las Escuelas Sindicales, teniendo en consideración la organización, las características de los cursos dictados e incluso el perfil docente de cada una de ellas. Uno de los valiosos aportes que realiza esta sección es demostrar que la escuela no fue el único dispositivo pedagógico desarrollado por el régimen; incluso la investigación deja abierta a futuras indagaciones la posibilidad de que quizá tampoco haya sido el principal.

El capítulo octavo analiza la vinculación entre ciudadanía y cultura política entre los años 1946 y 1955. Aquí reviste especial interés el cambio en la concepción de ciudadano durante

el régimen y su impacto en la esfera educativa. Por tanto, el autor identifica que al mismo tiempo que el peronismo democratizaba económica y socialmente a la sociedad, "... debía poner limitaciones a la autonomía de los sujetos para encuadrarlos en los límites de su propio proyectos político" (pág. 341). Como resultado, una combinación de recursos educativos y formativos con otros coercitivos de control social fueron los elementos escogidos por el peronismo para interiorizar nuevas formas de autoridad y dominación en los ciudadanos.

Por último, en las consideraciones finales se retoman muchas de las hipótesis de trabajo desarrolladas en los capítu-

los precedentes y, como corolario, se refuerza la idea de que el fin último del proyecto educativo peronista consistió en transformar "... las mentalidades de los ciudadanos y en consolidar un nuevo modelo político, social y cultural" (pág. 363). La subsección "Tareas futuras" sugiere nuevas líneas de investigación pendientes dentro de este campo de estudios. Dos ejemplos interesantes de esas propuestas son: la investigación de la iconografía y las representaciones producidas con propósitos educativos y la variabilidad de la tasa de desgranamiento femenino antes y después de la muerte de Eva Perón.

En suma, *Educación y Política en Argentina (1946-1955)* de Miguel Somo-

za Rodríguez resulta una verdadera contribución al conocimiento de una etapa fundamental de la historia de la educación en nuestro país. No sólo realiza un valioso esfuerzo teórico al cuestionar en profundidad distintas líneas interpretativas sobre la relación entre política y educación, sino que también proporciona nuevos enfoques acerca de la importancia de la pedagogía como instrumento de intervención política en distintas esferas del régimen peronista.

Recibido el 5 de marzo
Aceptado el 19 de marzo de 2007